

**CHARNEY, JOHN. (2018) *THE ILLUSION OF THE FREE PRESS*. LONDON: BLOOMSBURY, HART.**

Pablo Marshall

*Profesor, Universidad Austral de Chile*

La primera cosa que hay que destacar al presentar *The Illusion of the Free Press* del académico de la Universidad Católica de Valparaíso, John Charney, es que el libro de Charney, como todos los buenos libros académicos, se propone reconstruir racionalmente una discusión y generar, a partir de esa reconstrucción, las bases para una propuesta totalmente novedosa de la comprensión de un problema. Dicho de otro modo, es un libro que cumple los dos más importantes propósitos académicos: por un lado, dar cuenta de una tradición, sobre la cual cualquier reflexión es construida, pronunciando las palabras que dicha tradición ha usado; revisando los problemas a los que la tradición se ha enfrentado; aceptando los triunfos y fracasos de la tradición al intentar dar respuesta varios problemas. Por otro lado, sin embargo, Charney da cuenta de la tradición con un afán crítico, identificando una nueva perspectiva desde la cual la literatura sobre la libertad de expresión, la libertad de prensa y la libertad política en general podría ser leída, enunciada, contextualizada, criticada y superada. El espíritu que inspira este libro, es, por tanto, uno que debería inspirar toda monografía de teoría constitucional en días en que es fácil olvidar las buenas ideas del pasado, y es difícil imaginar propuestas creativas que nos ayuden en la tarea intelectual de entender la sociedad contemporánea con miras a emanciparnos de las diversas cadenas que la recorren.

Para contextualizarlo, debe señalarse que el libro bebe de diferentes tradiciones del pensamiento, con las que se muestra más o menos crítico. Se puede decir que, si bien se utilizan las herramientas de la teoría crítica para identificar el problema fundamental que se aborda y se muestra respeto por las diversas teorías liberales y democráticas acerca de la libertad de prensa, el

compromiso normativo del autor termina estando con una teoría republicana de la política.

El libro está dividido en cinco capítulos que claramente dejan entrever las tres partes en que se divide la tarea intelectual que se lleva a cabo. Es en el *Capítulo 1* donde se formula el principal argumento del libro: “la idea de que la prensa libre es un medio transparente de la realidad social es simplemente una ilusión” (22). Revisando la literatura de la *Crítica de la Economía Política de la Prensa*, que identifica la organización económica de los medios de comunicación de la sociedad capitalista como la causa de que estos describan la realidad de una manera que sirva los intereses del capital, Charney sostiene que la relación entre la libertad de prensa y el acceso a la verdad por parte de las audiencias puede presentarse como generadora de una falsa conciencia. Por otro lado, expone el problema asociado a la idea posmoderna formulada por la *Crítica Cultural de la Prensa* de que nuestro acceso al mundo social es dependiente de los medios tecnológicos que utilizamos y, en definitiva, constitutivo de aquello que llamamos realidad, y que, por lo tanto, la idea misma de que la libertad de expresión permite retratar el mundo tal como éste es simplemente es una idea imposible. Frente a estas demolidoras ideas críticas a la correspondencia entre la verdad en el mundo y la verdad retratada o representada en los medios, el capítulo introduce la radical idea de que la libertad de prensa es una necesidad epistemológica que los habitantes de las sociedades contemporáneas tienen en orden de conocer el mundo social que los rodea. En palabras del autor, de “generar continuidad” entre “la verdad subyacente” y “la esfera de las apariencias” (19). Si abandonamos la búsqueda o dejamos de confiar en esta conexión, como parecen sugerirnos las críticas marxistas y posmodernas, lo que nos espera es un cuestionamiento de nuestro sentido de la realidad y que nuestras experiencias sufran una crisis de sentido. La terminología que Charney ocupa para ello es que la libertad de prensa es una *ilusión*, esto es, “que, pese a que sabemos que, en cierta medida, la prensa no provee acceso a los eventos que describe en la forma en que estos son realmente, tenemos que atenernos a la ilusión; tenemos que, en última instancia, pensar que esos eventos existen en sí mismos, independientemente de cómo la prensa los describe” (22).

Los tres capítulos siguientes revisan cuidadosamente tres grupos de justificaciones de la libertad de expresión y la libertad de prensa y su relación con verdad. Aquí puede identificarse la tarea de tomarse en serio el significado profundo que la libertad de prensa tiene en la sociedad occidental, lo que ha llevado a que haya estado siempre en el centro de la reflexión política y filosófica. El *Capítulo 2* aborda la teoría clásica de la libertad de expresión que Charney vincula con las ideas de John Milton y John Stuart Mill. La teoría clásica sostiene que hay una relación clara entre libertad de prensa y el descubrimiento de la verdad: la primera es la herramienta epistemológica para el segundo, y un compromiso con la verdad requiere un compromiso con la libertad de prensa, en la medida que la presentación de las concepciones subjetivas de la verdad, seguidas de la discusión libre acerca de dichas perspectivas, permitirá encontrar un camino hacia una verdad de carácter objetivo. Ya en la teoría clásica, entonces, puede identificarse que el objetivo de la libertad de prensa era la búsqueda de la verdad.

En el *Capítulo 3* se abordan un grupo de ideas vinculadas a la justificación democrática de la libre expresión y la libertad de prensa. Las propuestas de Oliver Wendel Homes, Alexander Meiklejohn, Rober Post y Hannah Arendt, son abordadas en este capítulo. La diversidad de éstas hace difícil sintetizarlas, pero en general todas ellas se preocupan por el rol que las libertades comunicativas, como las denomina Charney, cumplen en la política de una comunidad que busca autogobernarse. Con estas prevenciones, el capítulo identifica el objetivo de la teoría democrática de la libertad de prensa en relación a la búsqueda de la verdad, ya no es una forma de correspondencia con el mundo, sino como una correspondencia con los discursos de sentido que una comunidad política se ha dado a sí misma: esto es, correspondencia con una verdad política, producto del proceso político y de sus formas, instituciones y juicios que generan un horizonte de sentido y un régimen de lo que es posible pensar. Esta conclusión, persevera en la idea de que la libertad de prensa está íntimamente ligada con la búsqueda de la verdad, aunque el sentido de esta verdad pueda cambiar.

En el *Capítulo 4* se aborda lo que puede describirse como una teoría de la libre expresión al servicio de la autonomía individual. Esta teoría considera que el

fundamento de la libertad de prensa reside en su potencial para el descubrimiento, validación y satisfacción de la identidad individual. Los individuos pueden encontrar su verdadera identidad, dentro de sí mismo, mediante el ejercicio de reflexionar sobre la información que las libertades de comunicación hacen circular, las identidades que retratan y los estilos de vida que validan. Esta teoría vincula libertad de prensa a otra forma distinta de verdad, la verdad individual y subjetiva de la identidad individual del sujeto moderno, pero permite seguir sosteniendo que la libertad de prensa cumple una función en relación con el descubrimiento de la verdad.

Una vez realizado ese recorrido por las diferentes teorías de la libre expresión y la libertad de prensa, Charney formula en el *Capítulo 5*, una propuesta que busca plantear la ilusión de la libertad de prensa de forma productiva para un proyecto que busca dejar atrás los problemas identificados por la teoría crítica y la teoría posmoderna. Ello encuentra cabida en su crítica a la forma negativa de libertad que se describe como la causa de la crisis de una libertad de prensa que se ha sumergido en el mercado capitalista (121-134). Su propuesta es, por tanto, reivindicar, haciendo eco de Arendt, una forma positiva de libertad que permita un régimen de libertad de prensa que pueda perseguir sus objetivos de búsqueda de la verdad, sin las tensiones con la libertad política que el concepto negativo de libertad necesariamente implica. Esto demanda dos cosas: por un lado, no sucumbir a la tentación posmoderna y reivindicar la prensa como el espacio de la esfera pública que permite tener un sentido de lo que es real que es compartido por otras personas. Por otro lado, implica tomar medidas para parar el deterioro de nuestro sentido de realidad que ha seguido el deterioro del sistema de prensa desde su captura por el mercado capitalista y más acentuadamente con la emergencia de las nuevas plataformas. En este sentido, la idea de un modelo de prensa que busque activamente contribuir con la idea de libertad como no-dominación, requiere, como el libro sucintamente concluye, “que las visiones relevantes existentes en la sociedad posean sus propios medios de comunicación bajo condiciones que garanticen un adecuado control sobre la producción y la circulación de las noticias”. Asimismo, requiere, decisiones editoriales libres de las restricciones del mercado, lo que implica que “garantizar la libertad de prensa

requeriría un importante nivel de recursos [...]. El Estado, sin embargo, debe garantizar su disponibilidad si no hay otra alternativa” (144-5).

El argumento de Charney es atractivo en la medida que reconoce tanto lo que nos compele a la defensa de la libertad de prensa - la necesidad de comprender el mundo social en que estamos inmersos - como lo que nos hace dudar profundamente acerca de que su función sea realmente positiva, contributiva a alguna clase de proyecto emancipador, democrático o liberal, y no, por el contrario, una fuerza estabilizadora del orden social capitalista, operando a través de los mecanismos de la falsa conciencia y la reproducción de una comunicación constitutiva de un mundo con múltiples e irremontables relaciones de poder. No obstante estas virtudes, el complejo argumento de Charney abre la puerta a ciertas dudas que, desde el punto de vista interno a su propuesta, pueden ser planteadas de la siguiente manera. En primer lugar, pese a que el punto de inicio del trabajo presenta el diagnóstico de la crítica de la economía política de la prensa, con su problema de la falsa conciencia, como un camino que no sería aconsejable recorrer, cuesta distinguir la sugerencia de los teóricos críticos, que abogan por una reconfiguración de las relaciones de producción en torno a la producción de noticias, con la propuesta que se formula en el capítulo 5. Si bien el autor se compromete con la redefinición del concepto de libertad y con la consecuente reformulación de la relación entre comunidad y el sistema de medios de comunicación, no sería éste sino simplemente un camino más para lograr la reconstrucción entre libertad prensa y verdad, que los críticos marxistas sugirieron. Identificar las diferencias del proyecto republicano en relación con las críticas identificadas en el capítulo 1 es una tarea que el libro no aborda, y que lo somete, de esta manera, quizás sin quererlo, a fuego amigo. En segundo lugar, la conclusión a la que el autor arriba, ya en el primer capítulo, acerca de la pérdida de sentido que involucraría el abandono de la creencia acerca de la correspondencia entre la verdad y el retrato de la verdad que hacen los medios, me parece que deja muchas preguntas abiertas que no se abordan en el libro: ¿es una pérdida de sentido a nivel individual, grupal o institucional? Puesto de otra manera, ¿es la ilusión una experiencia individual o grupal? Y si es individual, ¿afecta a todo tipo de individuos, de igual manera a quiénes tienen un diagnóstico crítico del rol de la prensa como aquellos que viven en la falsa conciencia? ¿Cuáles serían

las consecuencias de dicha pérdida de sentido? ¿Qué tipo de sociedad se derrumbará y cuál arribará tras el abandono de la ilusión de la libertad de prensa? ¿Afectaría esta consecuencia a todo tipo de sociedades o sólo a sociedades modernizadas y occidentales? Uno debe ser consciente de las limitaciones que afectan a una pieza monográfica como ésta, sin embargo, estas preguntas yacen en la idea misma del título del libro. Estas observaciones críticas son, creo, una buena manera de aproximarnos a un libro que merece ser mirado más de cerca y que puede servir como un punto de partida para nuevas reflexiones sobre los temas que allí se tratan.

Para concluir, puedo afirmar que *The Illusion of the Free Press* es un interesante aporte a la permanente discusión sobre el significado de la libre expresión, la libertad de prensa (de su relación con la propiedad y administración de los medios de comunicación) y la libertad política en general. Puede constituir un insumo interesante para el proceso de redefinición y re-imaginación de la esfera pública posmoderna, en que los nuevos medios han realizado una aparición revolucionaria. Sin duda es un trabajo que vale la pena ser considerado en todo estudio teórico sobre la libertad de prensa, por académicos y estudiantes interesados tanto en la disciplina de los *media studies*, como en teoría democrática en ciencia política y teoría constitucional en derecho, pero sobre todo para quienes buscan reflexionar sobre el rol crítico que la expresión y la prensa juega en la generación de una sociedad libre y democrática o, por lo menos, en la ilusión de esa libertad.